

ITINERARIO DE REFLEXIÓN EN CLAVE SINODAL

**“Vida Consagrada,
centinela vigilante de las llamadas del
Espíritu”**

Estamos de Camino >>

Presidencia y Equipo de teólogas/os



“Vida Consagrada, centinela vigilante de las llamadas del espíritu”¹

Unidas/os a la Iglesia universal, nos encontramos en esta tercera fase del proceso sinodal, acogemos la invitación que se nos hace a retomar temáticas específicas que nos permitan profundizar y tomar decisiones de cara a incorporar en nuestro estilo de vida, en nuestras prácticas relacionales, en nuestras opciones misioneras, en nuestros modos organizacionales el estilo de Jesús.

La Sinodalidad no es un concepto abstracto, lo permea todo, la vida, la misión, la calidad de las relaciones, la manera de entender el liderazgo, de vivir la autoridad y la obediencia... Por eso será necesario que nos preguntemos con sinceridad y profundidad **¿cómo ser una Vida Religiosa sinodal en misión?**

Configurar la Vida Religiosa al estilo de Jesús y en el espíritu de la sinodalidad, nos conduce a recorrer un itinerario de conversión, en la convicción de que los procesos de reforma auténticos se desarrollan poniéndonos en relación con las otras/os y acogiendo la llamada a la necesaria conversión personal-actitudinal, institucional-estructural. En ese contexto nos hará bien, posibilitar espacios comunitarios de conversación en el Espíritu, en torno a algunas temáticas específicamente relacionadas a nuestra vocación.

Queremos desde la CLAR, motivar al encuentro, a la escucha, al diálogo sincero y vital, a la toma de consciencia, a la participación y al aporte que nos abra caminos de reforma y renovación. Presentamos a continuación unas “provocaciones”, que pretenden animarnos a conversar y a aportar, todo enmarcado en el contexto de la nueva consciencia espiritual de la humanidad, la etapa del secularismo en las Américas y el Caribe.

- **Provocación 1:** Misión y conversión pastoral
- **Provocación 2:** Obediencia y modelos relacionales
- **Provocación 3:** La formación en clave de la sinodalidad
- **Provocación 4:** Ejercicio de la autoridad
- **Provocación 5:** Renovación de las estructuras en la Vida Religiosa

¹ Carta al Pueblo de Dios. Papa Francisco, Roma, octubre 2023.

Se trata de pequeños textos escritos por el Equipo de Teólogas/os de la CLAR, los cuales están acompañados de una o varias preguntas que pretenden generar DIÁLOGO. La invitación es a que las Juntas Directivas, las Congregaciones, las Comunidades que se sientan llamadas a aportar en esta tercera fase del proceso sinodal, hagan la reflexión y envíen sus aportes a la Secretaría de la CLAR antes del 15 de marzo de 2024.

Agradecemos a todas/os los que se sientan movilizados por el ESPÍRITU, a participar de esta travesía sinodal que abre caminos de reforma.

Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN

Presidenta de la CLAR

A MODO DE CONTEXTO:

NUEVA CONCIENCIA ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD

LA ETAPA DEL SECULARISMO EN LAS AMÉRICAS Y EL CARIBE

Guillermo Campuzano, CM

El corazón del cristianismo es Dios. Sin una afirmación sólida y coherente sobre la realidad de Dios, el cristianismo carece de sentido y de propósito. En el cristianismo hay una cosmovisión específica. Existen 2 cosmovisiones en conflicto-interrelación en el mundo. La primera -la religiosa- afirma que hay un 'MÁS QUE' en la realidad y en este paradigma ese 'MÁS QUE' es lo que en el mundo occidental llamamos Dios. En la segunda cosmovisión -la secular- no hay un 'MÁS QUE' y solo existe 'ESTO', la realidad espacio-temporal en la que nos movemos y existimos.²

De filósofos y teólogos, de pensadores y soñadores, vienen desde hace ya varias décadas, llamadas urgentes para el despertar de la humanidad. Jon Sobrino, por ejemplo, nos habló del “despertar de otro tipo de sueño, o mejor de una pesadilla - el sueño/pesadilla de la inhumanidad.”³ La 'voz interior', la conciencia de la humanidad se va despertando poco a poco y va generando un espacio nuevo a la esperanza y a la confianza del corazón. Existe un grupo aun pequeño de la humanidad que ya ha abierto los ojos y que se resiste proféticamente al letargo y la inercia de este sueño cansino, al que nos quiere someter la dinámica del consumo acrítico como modelo de existencia.

Dentro de este lento despertar de la humanidad nos hemos ido haciendo conscientes con dolor de las muchas realidades antiéticas e inhumanas, injustas y crueles, que aún existen dentro de la cosmovisión religiosa de la humanidad y, para nosotras/os en concreto, dentro del catolicismo. En esta humanidad-tierra en la que “todo está interconectado” por la permanente acción de la Ruah Divina, el llamado de Francisco a la conversión sinodal no es otra cosa que un llamado al despertar espiritual del catolicismo, constitutivamente, y de todas/os los católicos del mundo para unirse, sin reparos, a este movimiento irreversible del despertar espiritual de la humanidad. Eso es lo que para mí significa la invitación de Francisco cuando insiste en superar la auto-referencialidad eclesial, desmontar el modelo clerical, implementar la equidad eclesial, movernos hacia la conversión pastoral, ecológica, relacional, etc.

² Cfr. Marcus Borg. The Heart of Christianity. Virtual App: BOOKS. Pag 28.

³ Jon Sobrino, The Principle of Mercy: Taking the Crucified People from the Cross. (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1994, 1.

En la vida y en la experiencia de las nuevas generaciones hay una revelación constante del devenir y del advenimiento de una nueva humanidad que a muchos los confunde y desconcierta. Yo he ido descubriendo con asombro en las generaciones nuevas una especie de conciencia sosegada y tranquila, una nueva dirección de la humanidad, que irá recreando nuevas formas relacionales-institucionales desde una revolución interior, producida por y en la voz interior de la humanidad, en su conciencia, allí donde, para los que creemos, existe Dios. Esta conciencia ética/relacional -espiritual- nueva está en constante conflicto con un aparato socio-político y económico monstruoso, que intenta aislar y debilitar el crecimiento de esta nueva conciencia de lo humano con ofertas de derechas e izquierdas, que sistemáticamente excluyen o usan ideológicamente a la inmensa mayoría de la humanidad, aquella que vive en las periferias de la historia. El aparato religioso cristiano, y concretamente el católico, ha sido y sigue siendo parte de este macabro sistema que detiene el despertar de la humanidad a una nueva conciencia, y es aquí donde se explica la posibilidad que la Iglesia católica tiene -camino sinodal- de entrar en este movimiento global o de continuar anclada en la decadencia institucional, hasta perder su espacio, su voz y su entera credibilidad en el mundo.

La respuesta -opción- de los jóvenes y de una gran porción de la humanidad ante la inhumanidad institucional, centrada en el capital y no en la vida, está siendo la de la desinstitucionalización sistemática de la existencia humana, como pérdida de la fe, y la confianza en las instituciones tradicionales que mediaban el sentido de la vida, la dirección de la historia, las opciones ético-sociales: estado, familia, iglesia y educación. El vacío que se ha producido está siendo llenado exclusivamente por las ofertas de sentido que existen en el consumo de bienes que se ancla en un nuevo paradigma antropológico: dime cuánto tienes, cuánto gastas, cuánto compras, cuánto vendes, y yo te diré si eres o no persona humana.

Entiendo, en este contexto, el secularismo como una negación de la mediación religiosa institucional -como acceso exclusivo a Dios- y no tanto como una negación del 'MÁS QUE' de la realidad. Así entiendo yo el nacimiento de miles de corrientes espirituales -corrientes de relación y conexión- de todo tipo en la humanidad. Al secularismo no le debemos tener miedo, ni tampoco lo debemos combatir, debemos hacernos sus amigos, haciéndonos amigos y compañeros de camino de las personas seculares, de los nuevos seres espirituales -interconectados- del mundo, que se han unido al movimiento hacia el despertar espiritual de la humanidad, aquellos que están sedientos por entender el misterio, el sentido y el propósito de la vida, aquellos que sin temer, han abierto los ojos y salen del letargo caminando hacia el bien común, la sostenibilidad de la vida, la búsqueda del bien último en el que la humanidad tendrá su residencia final. El secularismo es un lenguaje de la humanidad que debemos aprender a leer e interpretar. Yo lo entiendo, desde el mundo de una universidad en el norte del mundo, como resistencia al aparato religioso opresor y no como negación a la posibilidad de encontrar y experimentar un "MÁS QUE" en la realidad.

En la nueva conciencia espiritual de la humanidad el corazón del asunto no consiste en la Posesión de bienes sino, en una forma de existencia que permita vivir en paz y sosegar el alma, para alcanzar lo que Shakespeare llamó la “paz por encima de las dignidades terrenales”.⁴ La ‘gente espiritual’, que se ha atrevido a escuchar la voz interior, está en todos los rincones de la tierra, calladamente, y desde una conducta ética nueva, avanzando sin descanso el advenimiento de una nueva humanidad responsable y artesana del cuidado de la vida, especialmente aquella que ha sido sistemáticamente vulnerabilizada. Esta gente no aparece en los medios masivos de comunicación, consigue poco dinero, pero son referentes vivos de la humanidad a la manera de Dios que, para nosotras/os, fue revelada en la humanidad de Jesús, a quien muchos de nosotros decimos seguir, aunque lo hagamos “de lejos”, como lo ha hecho la mayoría en el cristianismo en todos los tiempos (Juan 18, 15-18).

En este tiempo se desarrollan en paralelo y se alinean las fuerzas del bien y del mal, de lo mejor y de lo peor de la humanidad. Las fuerzas del bien y de la conducta ética (conducta relacional), todavía son débiles y continúan estando muy dispersas y, por eso, muchas veces tenemos la sensación de que lo peor, el mal creativamente estructurado, está triunfando. Este es un tiempo para la articulación del movimiento del bien -religioso y/o secular-, alrededor de unos ejes de convergencia que nosotras/os podemos leer explícita o implícitamente en todos los documentos del proceso sinodal, como prueba de que en verdad ésta es la obra del Espíritu de Dios, que constantemente renueva la faz de la tierra: ecología, equidad, inclusión, bien común y no-violencia. Estos ejes de convergencia me parecen a mí suficientes para avanzar la agenda del advenimiento de una nueva humanidad y para producir una reforma -metanoia estructural y personal- dentro del aparato religioso católico. Desde estos ejes podremos rearticular la idea y la experiencia que tenemos del Dios en el que decimos creer, el Dios de Jesús.

Frente a las mil y una vicisitudes del camino común que nos ha ido llevando al abismo del catolicismo, es hora de que radicalmente cambiemos de vía -proceso sinodal-. El secularismo y la nueva conciencia espiritual de la humanidad nos dan esa opción, ojalá nos atrevamos.

Mientras reflexiono y escribo, solo nacen preguntas en el corazón: ¿Creemos en la creencia -mediación religiosa- o creemos en Dios? ¿Cuál sería la diferencia? Los jóvenes encarnan una nueva conciencia espiritual de la humanidad que debemos espiar continuamente para entender nuestro papel y nuestra misión.

El proceso sinodal propuesto por Francisco tiene un alcance mucho más allá de la envejecida y caduca estructura de la Iglesia Católica. Se trata de un movimiento y una llamada global a todas las formas religiosas para experimentar una metanoia total de alcances impensados hacia la nueva conciencia espiritual de la humanidad.

⁴ Thomas Wosley, in Shakespeare’s The Life of the King Henry de Eight, Act III, scene ii.

¿Volverse a Dios es adherirse a una religión? ¿Son las religiones las únicas mediaciones de Dios? ¿Qué es el 'sensus fidei' antropológicamente? El acceso a Dios está en el corazón de Todo ser humano de cualquier raza, lengua, pueblo o nación. ¿Qué descalifica a una mediación religiosa de Dios? ¿Está descalificado el catolicismo como lo conocemos como mediación de lo divino, debe reinventarse -reforma sinodal- de nuevo? ¿Y qué hay de las cosas buenas que el catolicismo ha hecho por y con la humanidad? ¿Existe Dios o no? La fe no es un asunto de certezas sino de profundas incertezas y quien no se atreve a plantearse esta pregunta en algunos momentos de su vida, terminará por temerle a le FE misma y entonces será un ateo, que cree solo en sus propias certezas de Dios.

Hemos ido entrando, inclusive en nuestras comunidades religiosas muy piadosas, en la etapa del secularismo en las Américas y el Caribe. El camino reclama un continuo discernimiento de este lenguaje de lo humano y una modesta visión profética, para saber percibir hacia dónde podemos ayudar a caminar a la humanidad, que se resiste a simplemente consumir bienes y vivir exiliada en la opresora exterioridad.

Provocación 1

Misión y conversión pastoral



Provocación 1

MISIÓN Y CONVERSIÓN PASTORAL

Maricarmen Bracamontes, OSB y Nancy Fretes, ODN

1. Misión

La sinodalidad expresa el modo de ser dinámico y participativo del carácter comunal de la Iglesia⁵. Este modo específico deriva de su identidad, tal y como lo define el Concilio Vaticano II, en su Constitución dogmática *Lumen Gentium* 1: «la Iglesia es en Cristo signo e instrumento de la unidad del género humano entre sí y de la humanidad con Dios». En su identidad ya está contenida su misión.

Jesucristo es el único sacramento del Padre, «el que me ve a mí, ve al Padre» (Jn 14, 9) y en él, por acción del Espíritu, la Iglesia es sacramento de comunión en el mundo. Porta en sus entrañas «el germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación de todo el género humano» (LG, 9). La comunión constitutiva de su ser y hacer hunde sus raíces en el modo de ser del Dios cristiano, Uno y Trino, de ahí que el dinamismo sinodal, obra del Espíritu, es expresión genuina de su identidad y determina su misión en el mundo.

La recuperación de esta visión eclesial de cuño bíblico-patristico constituyó una novedad en el aula conciliar. La Iglesia, comunidad convocada por el Espíritu, pueblo santo de Dios, en la pluralidad y diversidad constitutiva, profesa su fe en Jesús y participa de su misión. En la sinfonía de la variedad cultural el Espíritu, la *Ruah Divina*, crea unidad eclesial: «en todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu» (EG, 117).

Pueblo peregrino conducido por el Espíritu, por el mismo itinerario del Hijo, se arriesga a salir, a ir más allá, para anunciar la Buena noticia con su testimonio, gestos y palabras, para que todos tengan vida en abundancia. Por el bautismo cada fiel participa de la misión de Jesús conforme sus dones y carismas. Es el llamado a ponernos en movimiento hacia las periferias existenciales. ¿Qué queremos afirmar con esto? Que todos los fieles, todas las personas que hemos sido bautizadas, somos sujetos activos, gracias al Espíritu, la *Ruah Divina*, que habita y actúa en cada una/o y en la comunidad eclesial, sin excepción.

⁵ Cf. C.M. GALLI, Una reforma misionera de la Iglesia, en A. SPADARO, C.M. GALLI, (eds.). La reforma y las reformas en la Iglesia, 28.

2. Necesaria conversión pastoral

El modo sinodal de vivir y llevar adelante la misión de la Iglesia nos exige estar y permanecer en sintonía. En postración o de pie, pero en sintonía. ¿Qué implica esto? Supone sintonizar sistemas de transmisión y recepción diversos. Esto requiere una profunda revisión de estructuras e ineludible conversión de las relaciones establecidas entre los distintos ministerios y carismas al interior del Santo Pueblo Fiel de Dios.

Habíamos dicho que todo el pueblo de Dios es sujeto evangelizador, su *sensus fidei* es *infallible in credendo*. Bien, aquí se nos presenta el primer reto para este proceso sinodal, al cual nos invita insistentemente el papa Francisco. Él, en fidelidad al querer de Dios para la Iglesia, ya expresado en el Concilio Vaticano II y acogido en la Iglesia latinoamericana y caribeña, nos invita a responder al susurro del Espíritu en este siglo XXI. ¿Qué dice el Espíritu a las Iglesias hoy?

La novedad eclesiológica del Concilio radica, explícitamente, en la acogida de la realidad histórica como el horizonte del anuncio de la Buena Nueva. Esta intuición viene formulada solemnemente en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*,

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón», declara la Constitución pastoral (GS, 1).

Afincadas/os en esta realidad, con las manos en las llagas, el oído atento y los pies en las fisuras de la historia, podremos vislumbrar el modo propio en que la Trinidad lleva adelante su designio salvífico. En ellas se revela el corazón del Dios, como un Padre y Madre a quien el sufrimiento de sus criaturas le afecta profundamente y no permanece inmune a su dolor. Esto despierta en nosotras/os la pasión por el Reino y pasión por las criaturas.

Al oír el grito de su pueblo Dios se compromete con su destino y baja a liberarles (Ex 34, 6; Dt 5, 9-10). Porque es un Dios profundamente implicado en la historia de sus criaturas, llama a colaborar para hacer presente su providencia amorosa en este mundo. Comprender la misión en esta perspectiva requiere una audacia evangélica que nos permita crear algo nuevo. No temer dar el salto hacia nuevas estructuras, como las que en germen ya están diseminadas a nuestro alrededor.

El paradigma teológico-institucional tiene que ser otro. Ya no puede ser desde la perspectiva piramidal. No basta renovar lo que hay sin cambiar las bases que sustentan la arquitectura eclesial. El horizonte del envío recibido y la misión, exigen la permanente conversión de estilos pastorales y estructuras, de mediaciones y estrategias, a fin de que el Evangelio sea anunciado a toda la humanidad, sin excepción.

Somos invitadas/os, activa y creativamente, a «impregnar de sinodalidad la vida en todas sus dimensiones»⁶. El Más de la misión nos viene dado por el clamor de la humanidad que sobrevive en el empobrecimiento, así como de la tierra maltratada. Su situación nos interpela como Iglesia y nos mueve a salir, a descentrarnos, a abandonar seguridades y rigideces. Las periferias existenciales eclesiales y sociales nortean nuestras búsquedas y dinamizan respuestas apostólicamente creativas.

Para reflexionar:

Por amor al Señor de la historia y pasión por las criaturas, urge pasar de la escucha al cambio estructural-institucional en la toma de decisiones y acciones:

¿Cómo se toman las decisiones? ¿Quiénes participan de ella? ¿Cómo continuar con la escucha hacia dentro de nuestras comunidades, consejos presbiterales, plataformas apostólicas, familias, provincia?

⁶ *Hagan todo lo que Él diga. ¡Ya es la Hora! Horizonte Inspirador de la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe, 2018-2021, 23.*

An abstract painting with a swirling, vortex-like background in shades of purple, blue, and yellow. In the center, two hands are depicted in vibrant green and blue, reaching upwards. The overall style is expressive and dynamic.

Provocación 2

Obediencia y modelos relacionales

Provocación 2:

OBEDIENCIA Y MODELOS RELACIONALES

Tarcisio Gaitán, CP y Michael Moore, OFM

La Vida Consagrada tiene sentido desde la obediencia a Dios, fundamento, sentido y fin de todo cuanto existe. Como religiosas/os estamos con-vocados a ser transparencia de su amor irrevocable sobre toda creatura, especialmente las más vulnerables y vulneradas; por eso, debemos estar siempre a la escucha (*ob-audire*) de su Palabra para discernir su voluntad aquí y ahora.

La obediencia hace referencia, en primera y última instancia, a Dios mismo. A Él consagramos nuestras vidas, siguiendo las huellas de Jesucristo, Hijo y Hermano. Y ese Dios se revela –nos “habla”– de diversas maneras y en múltiples lugares: en la belleza, hoy herida, de la naturaleza, en el sagrario de la conciencia de cada individuo, en las experiencias de vida puestas por escrito y compiladas en nuestros Libros sagrados, en las diversas culturas y religiones, en los signos de los tiempos, en nuestra historia personal, en nuestra vida comunitaria, etc. Pero puesto que su revelación es siempre “discreta” y las mediaciones son plurales, estamos pro-vocados a un discernimiento constante y sincero. De hecho, la dinámica de discernimiento personal y comunitario que busca generar consensos para llegar a decisiones a la escucha del Espíritu es un mecanismo que traduce en la práctica la sinodalidad. Para ello se requiere tener siempre presente que sólo “Dios es Dios”; hay que distinguir siempre lo mediado de las mediaciones. Estas son necesarias, pero no deben confundirse/identificarse con el mismo Dios: ninguna religión, ninguna institución, ninguna autoridad agotan su Misterio ni pueden arrogarse el conocer de modo infalible su voluntad.

Y dado que en la Vida Consagrada un elemento fundamental es nuestra vida en común, la Fraternidad se erige en lugar privilegiado e insustituible de discernimiento para escuchar y obedecer a nuestro Padre común. Nuestro modo de relacionarnos es lugar de revelación: testimoniamos su amor en el amor que nos tenemos; y la relación es, a la vez, lugar de discernimiento. Estamos urgidas/os a practicar el discernimiento interpersonal y comunitario para obedecer el designio amoroso de Dios sobre nuestras vidas.

Somos, esencialmente y a imagen de la Trinidad, relación. El Otro y los otros me constituyen. Somos el fruto de una relación –la de nuestros padres– y vamos hacia una relación definitiva: ser uno con nuestro Dios. Y, en el “mientras tanto” de la historia, nos

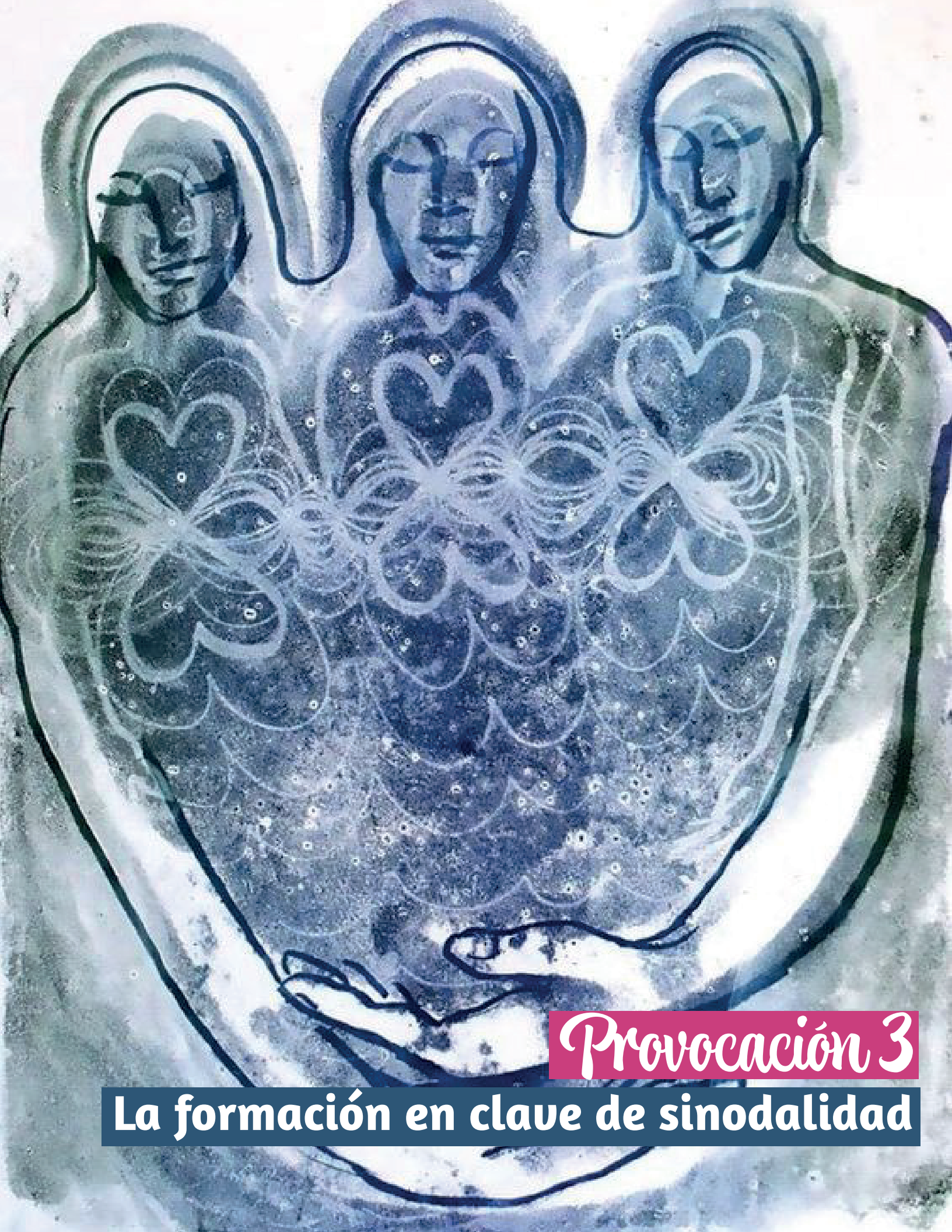
vamos definiendo a partir de las relaciones que construimos y deconstruimos con las/os demás. Para las religiosas y religiosos la fraternidad es el espacio privilegiado en el que vivimos el encuentro como signo que construye y prolonga nuestras relaciones. Como nos recuerda el Horizonte Inspirador (pág. 27), en nuestras comunidades buscamos construir “relaciones en equidad y en justicia. En este sentido las comunidades locales son comunidades que se humanizan en el seguimiento de Jesús dentro de relaciones que se sanan, se recrean y se enriquecen continuamente”.

La construcción de relaciones horizontales y fraternas exige plantearnos la forma como vivimos la mediación de la autoridad en la Vida Religiosa. El modelo de relación y obediencia es el Misterio trinitario, donde cada persona se vacía de sí misma para dar lugar a la otra, conservando sin embargo lo que es específico e “intransferible”. La obediencia mutua se traduce en un salir de sí para ponerse en el lugar del otro, estar con el otro desde el lugar del otro (*perijóresis*) en un plano de esencial igualdad. Somos hijas e hijos del Padre, comunidad de hermanas-hermanos que nos empeñamos en escuchar lo que el Espíritu dice hoy a nuestras comunidades. Esto es lo definitivo... el resto, son carismas, servicios y ministerios desde y para la comunidad. El Espíritu no es patrimonio de quien ejerce la autoridad, ni de los más inteligentes, ni de los más sencillos, ni de los más orantes, etc. Aceptando la diversidad de dones que enriquecen nuestras relaciones, estamos invitadas/os a acoger gratuitamente el don que es la otra/el otro, a hacernos corresponsables de su vida, asumiendo la alteridad y la diferencia como un enriquecimiento para mí y para mi comunidad concreta, y no como una amenaza. Tan nocivos son los individualismos narcisistas como los comunitarismos alienantes.

En la Iglesia sinodal buscamos empeñarnos en vivir la autoridad como un servicio que humaniza, que nos convoca a dar la vida siempre y en todo para que la plenitud del Reino se haga presente en la historia, y que nos mueve al “compromiso con la ecología integral, la sostenibilidad de la vida y la escucha permanente de la vida que grita y llama a todas/os los que se han decidido por cuidarla.” (Horizonte Inspirador, pág. 28).

Para reflexionar:

¿Qué instancias –reales y concretas– podemos crear o re-crear en nuestras comunidades para practicar la escucha y obediencia al espíritu, en un clima de igualdad, asumiendo la riqueza que supone la diversidad de dones y servicios?



Provocación 3

La formación en clave de sinodalidad

Provocación 3:

LA FORMACIÓN EN CLAVE DE SINODALIDAD

Jorge Costadoat, SJ

El fin de la formación de religiosas y religiosos se inscribe en la misión de la Iglesia de hacer realidad la acción liberadora y redentora de Dios en acontecimientos históricos.

La primera expresión de la sinodalidad es secular. Esta consiste en el mero caminar solidariamente la humanidad en pos de lo que los cristianos llamamos Reino de Dios. Al interior de esta sinodalidad, es que se entiende y se demanda la sinodalidad *ad intra* que la Iglesia del papa Francisco está promoviendo. De aquí que un criterio fundamental de la formación de tales agentes pastorales y misioneros sea enseñar a convivir y a aprender de todos los seres humanos, de sus tradiciones y experiencias históricas. La Iglesia de Cristo es “católica”, es decir, universal. No es una secta cerrada a las/os demás, con lenguaje hermético y prácticas rígidas de inclusión y de exclusión. La Palabra de Dios, regla interpretativa fundamental para los cristianos, debe ayudarles a juzgar, junto a otras y otros, cuáles son las vías de una fraternidad universal.

Esta expresión sinodal *ad extra* opera cuando al interior de la Iglesia se dan relaciones sinodales. La sinodalidad con que la Iglesia avanza en y con el mundo tiene un correlato en las relaciones que vinculan a los cristianos entre sí. En el caso de las y los *formandos* en la Vida Religiosa, estos necesitan crecer en su vocación al interior de una Iglesia cuyas relaciones, en tanto fraternas, constituyen un medio y un fin. Las y los religiosos en formación han de entender que, ante todo, son bautizadas y que entre cristianos la fraternidad es lo primero. Así mismo, desde las primeras etapas de la formación el ejercicio de la autoridad ha de ser un servicio al desarrollo de su cristianismo, a efecto de lo cual no hay que suponer que alguien que se piensa que tiene “vocación” sea efectivamente cristiano. Las superiores/es han de entender que su tarea es un servicio y no un privilegio. Merecerán obediencia, pero en la medida que esta lleve la impronta del amor exigente, sobre todo entrañable, de Jesús con sus discípulos.

La Iglesia no es una organización aparte del mundo, de los lugares en los cuales ella arraiga. La Iglesia es “mundana” para bien y para mal. En ella se dan las tensiones que ayudan a crecer, pero que también a retroceder. El mundo, en este sentido, suele oponer resistencia al

trabajo colaborativo, a la solidaridad y a la sinodalidad. En las congregaciones religiosas, en particular, hay lugar para el egoísmo, el individualismo y la búsqueda de poder. Es un hecho, no se lo puede ocultar, que conspira contra su misión evangélica.

La sinodalidad demanda de la formación al menos las siguientes tareas: capacitación para la conversación y la toma de decisiones en común; para solidarizar con quienes, por defectos de diversa índole, obligan a ir más lento; para formar o para participar en comunidades; para expresar ideas, para entrar y salir de conflictos; discernir espiritualmente con otras personas; para ser críticos y autocríticos; para que las y los *formandos* aprendan a buscar la justicia y la comunión.

Todo lo anterior obliga a abandonar la idea de la superioridad de las religiosas y religiosos sobre otros integrantes del Pueblo de Dios. La formación tendría que exponer a las personas en formación a entrar en relación con otras personas, con las cuales pudieran ellas crecer psicológica, espiritual, intelectual y pastoralmente. La sinodalidad implica un aprendizaje y un desarrollo. Al igual que el Evangelio, no se la puede dar por supuesta en la Vida Religiosa.

Para reflexionar:

¿Qué tendría que cambiar en la manera de entender los procesos formativos?

¿Qué tiene que flexibilizarse en las estructuras y ambientes formativos, para que exista más solidez y menos rigidez?



Provocación 4

Ejercicio de la autoridad

Provocación 4:

EJERCICIO DE LA AUTORIDAD

Maria Helena Morra, ISCM y Mónica Benauides, HDV

La autoridad es el poder de una persona para obedecer y tomar decisiones. Sin embargo, en la Vida Consagrada, la autoridad debe entenderse como un ministerio de liderazgo al servicio de la vida y de la misión.

Si damos una mirada a la historia, encontramos que la Vida Religiosa ha experimentado continuos cambios en las distintas épocas. Esto se debe al dinamismo del Espíritu, quien renueva todas las cosas. En este sentido, la Vida Religiosa para responder a la realidad según los signos de los tiempos, ha debido encarnarse. Esto le ha permitido ser evangélica y profética, en un mundo que se transforma continuamente.

Reconociendo la diversidad de dones y carismas, discípulas y discípulos han decidido seguir a Jesús, abrazando la vida fraterna en comunidad. La intencionalidad es la de discernir y cumplir la Voluntad de Dios, que es una voluntad de bien para la humanidad. En esta dinámica comunitaria quien ejerce el rol de autoridad lo hace a la manera del Maestro, que No es otra que la de amar y servir a sus hermanas/os de forma empática y con responsabilidad. Así como, ser garante de la fidelidad carismática y custodiar el vínculo común, para ayudar a que los distintos dones se ofrenden en la construcción del Reino y el buen vivir de los pueblos.

Por este motivo, hoy, cuando pensamos en el ejercicio de la autoridad en la Vida Religiosa, habrá que volver a pasar por el corazón la forma de liderar nuestra misión y la responsabilidad con la que asumimos este papel, especialmente, en la Vida Religiosa Femenina. Estamos viviendo un proceso de emancipación y de liberación en la forma en la que fuimos formadas. Estamos rompiendo con un patriarcado que nos ha colocado en un lugar de sumisión. Nos damos cuenta así, que tenemos derecho a desdibujar fronteras y a tejer nuestro camino con otras hebras que renueven la experiencia del liderazgo. Asumir nuevos paradigmas culturales y religiosos es un gran reto, sobre todo, cuando padecemos de certezas que nos colocan en una situación de condicionamiento, que debilitan la posibilidad de ver, escuchar, discernir y tomar decisiones desde otras perspectivas.

Quienes tienen un rol de autoridad, en el ejercicio de su ministerio han de darse cuenta de la necesidad de respetar la libertad de sus hermanas y hermanos. No se puede actuar con abuso de poder sobre la conciencia de los demás. Así como tampoco abusar del poder económico, ni abusar del poder afectivo y emocional de la vida de las personas con quienes caminamos juntas/os.

Quizás estarán pensando ¿Cómo afrontar la interdependencia y el ejercicio de la autonomía a la que todas/os tenemos derecho? Consideramos que el liderazgo es el camino por el que pasa el discernimiento, la libertad de elección y la toma de decisiones que tiene la persona humana. El hilo tejedor es la consagración para la misión. Por tanto, todas/os somos corresponsables de la vida fraterna. Asimismo, en la vida cotidiana es importante aprender a armonizar nuestras diversidades, reconociéndonos como artesanos del cuidado mutuo (Rm 12,5-8).

En este nuevo modo de ser de la Iglesia que es la sinodalidad, ha surgido durante este Proceso el diálogo en el Espíritu. Es una dinámica de discernimiento y toma de decisiones, para descubrir la voluntad de Dios a través de la oración, el silencio, la escucha, la interrelación y la toma de decisiones, movidos por la moción del Espíritu.

El proceso sinodal -caminar juntos- es un reto que tenemos que aprender en interacción con las/os demás. De manera sencilla nos desafía en la forma de entender nuestras relaciones de poder. Cambia nuestros paradigmas y nos pone de cara a un nuevo horizonte, invitándonos a vivir en un proceso constante de cambio y de acogida de las diferencias que habitan la Vida Religiosa.

A modo de metáfora, somos una red en la que estamos interconectadas/os unos con otros y la red necesita continuamente de anudadores, de reparadores, de acompañamiento que ayude a las comunidades a generar diálogo espiritual y discernimiento sobre los acontecimientos en donde cada comunidad vive su misión. Esto permitirá ir abriendo la interrelación, la interconexión, la interdependencia, con múltiples comunidades presentes en los territorios, las que seguramente poseen otras dinámicas que enriquecen la sorofraternidad. Esto nos lleva a sentipensar que todas/os somos corresponsables de entretejer la red con la variedad de liderazgos, porque la comunidad sabe urdir, al igual que un manto, las diversidades.

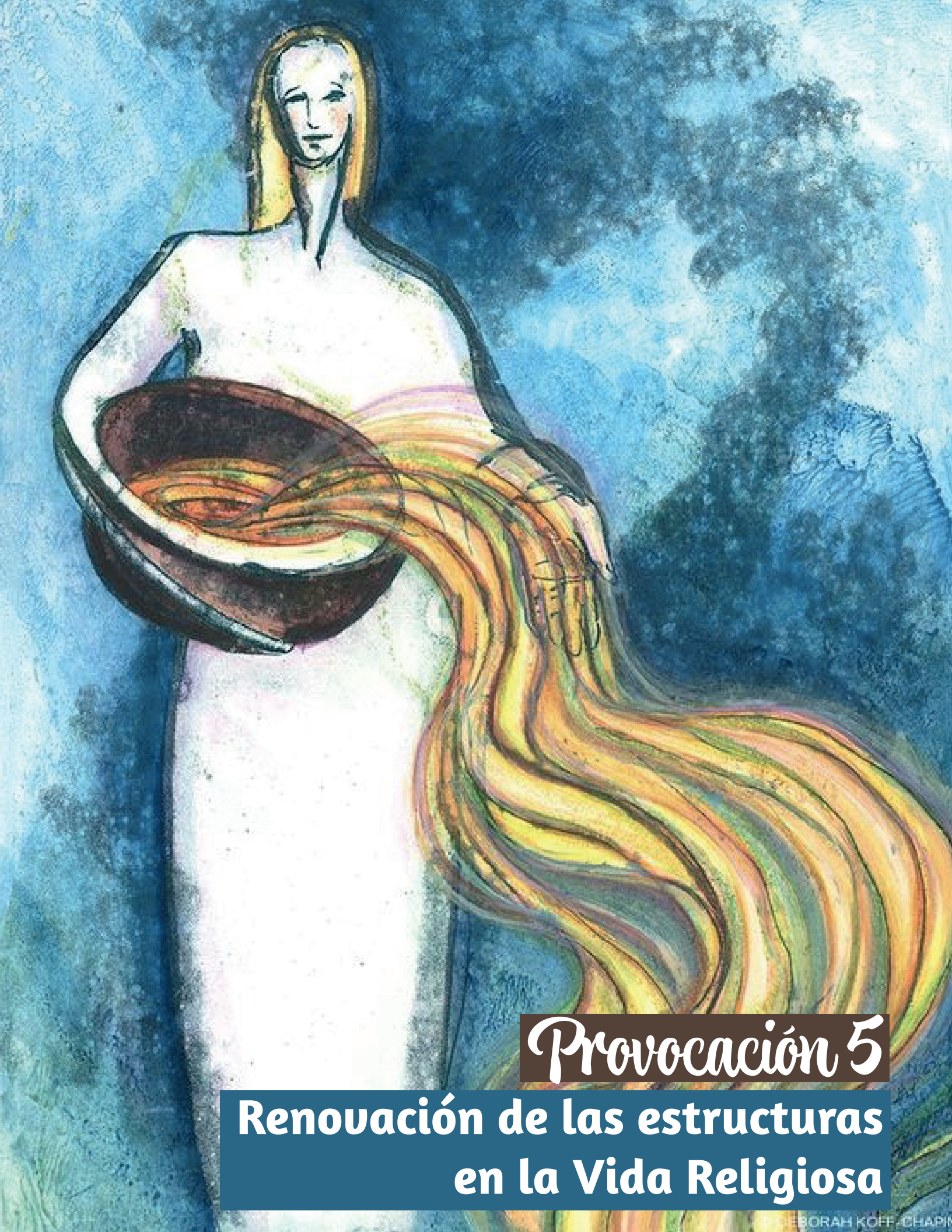
Para reflexionar:

A la hora de ejercer la autoridad, ¿qué pasos nos llama a dar hoy el Espíritu?

¿Somos capaces de construir una nueva relación basada en el diálogo y el respeto de las personas?

¿Somos libres ante los desafíos que se nos presentan en nuestro liderazgo cotidiano?

¿Qué rostro de Vida Religiosa estamos construyendo? ¿Somos capaces de generar lo nuevo?



Provocación 5

**Renovación de las estructuras
en la Vida Religiosa**

Provocación 5:

RENOVACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS EN LA VIDA RELIGIOSA

Rosario Purilla, CM y Rafael Luciani

1. Pertenecer a un instituto de Vida Religiosa se convierte en algo pleno y efectivo cuando se experimenta una comunión de vida real, una existencia enraizada en la historia, con pies descalzos y empapados de realidad. Es una vocación llamada a acoger y responder a "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren" (GS 1). A la luz de esta realidad estamos llamados a generar relaciones humanizadoras y formas institucionales que sean capaces de vincularnos como *hermanas y hermanos en el camino* y, así, responder al cambio de época que avizoran los signos de los tiempos actuales.

2. Como toda vocación, el punto de partida es el seguimiento de Jesús. Este se inicia cuando escuchamos su invitación "ven y sígueme" y nos disponemos con espíritu de apertura y libertad interior a vivir un proceso de diálogo abierto y discernimiento. A lo largo de este proceso vamos descubriendo que la realidad de la Vida Religiosa es plural, diversa. Por una parte, encontramos una Vida Consagrada que apuesta por procesos, por lo germinal, con mirada contemplativa de la realidad, la itinerancia existencial y geográfica, la salida Misionera en inter-congregacionalidad e interculturalidad. Encontramos personas de diferentes edades, culturas, enfoques, procedencias que, sin perder la propia identidad, apuestan la existencia por un proyecto de vida centrado en el Reino y un estilo de vida donde la búsqueda de la vivencia soro-fraterna y el bien común en el corazón del Pueblo de Dios ocupa el primer lugar.

3. Sin embargo, constatamos con preocupación y honestidad que, en gran parte de las congregaciones, la frescura y originalidad primera ha sido desplazada —desfigurada— por un sin número de capas estructurales y formas que han ido ocupando primacía, opacando en muchos casos el sentido verdadero del seguimiento y de la pasión por el Reino. En varios casos predomina una visión y praxis que tiende a lo institucional, jerárquico y clerical, con resistencia al cambio de mentalidad y de estructuras, se aferra a prácticas rígidas, a modos y costumbres que limitan la parresia y la toma de decisiones, es lenta y temerosa para asumir riesgos, busca homogenizar y en lugar de dar cauce a la participación activa y

corresponsable de sus miembros, pareciera que se conforma con ser guardiana de tradiciones obsoletas y caducas.

4. Constatar esta realidad no puede reducirse a un mero diagnóstico. Es necesario tomar decisiones y asumir un proceso de transformación, de conversión real y concreta. El caminar eclesial actual que ha redescubierto el ADN del *ser y hacer* Iglesia —como es la sinodalidad— se convierte en el tiempo y el modo oportuno para escuchar los gritos y gemidos tanto de la realidad de nuestra época, como de la Vida Religiosa, y discernir los pasos que el espíritu nos invita a dar a la luz del *kayrós* que estamos viviendo (*Documento Preparatorio del Sínodo sobre la sinodalidad* 26). Desde el llamado a construir una *Iglesia constitutivamente sinodal*, hemos de recuperar lo perdido, así como desempolvar y sacudir lo obsoleto y caduco. De este modo podremos ser consecuentes con la renovación que hoy se nos pide.

5. La respuesta que podamos ofrecer se ha de construir *caminando juntas y juntos* como Vida Religiosa en el continente latinoamericano y caribeño. Para ello, se requiere la participación de todas y todos al reunirnos, escucharnos y discernir juntos en orden a accionar modalidades y procesos que lleven a decisiones transformadoras. De aquí, que una de las preguntas que surge en el camino —entre muchas otras—, es cómo lograr una auténtica *Misión compartida*, sabiendo que cada vez más obras apostólicas están bajo el liderazgo de laicas y laicos. Sin embargo, no basta su sola presencia. Debemos buscar modos concretos para hacer que "los laicos participen del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución" (*Aparecida* 371) de nuestra misión eclesial. De hecho, como Vida Religiosa seguimos aprendiendo, no siempre con facilidad, que "la dimensión sinodal de la iglesia se debe expresar mediante la realización y el gobierno de procesos de participación y de discernimiento capaces de manifestar el dinamismo de comunión que inspira todas las decisiones eclesiales" (CTI *Sinodalidad* 76).

6. El llamado a revisar nuestros modos relacionales y mentalidades, así como nuestras estructuras y los sujetos que hacen vida en ellas, no es coyuntural ni opcional. El Vaticano II concibió a la Iglesia como una institución necesitada de renovación y reforma "permanente" (*UR* 4.6). El papa Francisco, haciendo recepción del llamado conciliar, aludió a la Iglesia como *Ecclesia semper reformanda* que requiere la conversión de "toda la Iglesia entera" (*EG* 26). Aún más, en *Evangelii Gaudium* se nos invitó a ser "capaces de transformar todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce más adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación" (*EG* 27).

7. La Iglesia latinoamericana y caribeña, ha recepcionado este llamado conciliar con la noción *conversión pastoral* que pide revisar "la praxis personal y comunitaria, las relaciones de igualdad y de autoridad, y las estructuras y dinamismos" (*Santo Domingo 30*). Se trata de un proceder que requiere "actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles" (*Aparecida 368*). Esto requerirá que estemos abiertos/os a una auténtica conversión personal y comunitaria que no sólo nos lleve a un cambio de nuestras mentalidades y formas de relacionarnos, sino que también abra pasos para la renovación y reforma de nuestras estructuras, sean formativas, de gobernanza u otras. Este fue el espíritu de las consultas que se hicieron durante la fase continental del *Sínodo sobre la sinodalidad*, cuando muchas personas pidieron "imaginar nuevas opciones pastorales a partir de un cambio de mentalidad y renovación de las estructuras existentes" (*Síntesis de la fase Continental del Sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe, 75*).

8. Siendo la sinodalidad una dimensión constitutiva de toda la Iglesia, esta debe tocar el corazón de la Vida Religiosa llevándola a profundos cambios. No nos podemos conformar con una revisión de ciertas prácticas, sino ir más a fondo y discernir como podemos alcanzar, en los próximos años, una auténtica *sinodalización* en nuestro ser y proceder. Estamos conscientes que esto requerirá la parresia de discernir y realizar "reformas espirituales, pastorales e institucionales" (*Aparecida 367*) con la finalidad de construir nuevos modelos institucionales que inspiren nuestro proceder y ayuden a una mejor realización de nuestra misión compartida a la luz del cambio de época que estamos viviendo, tanto en lo social como en lo eclesial. Por ello, ha llegado el tiempo de cambiar formas y estilos, y retomar la senda de la provocación que viene de la encarnación del Evangelio en el hoy de la historia. Es hora de dejarnos mover por la novedad de la Ruah que nos empuja a ser una Iglesia samaritana y caminar con espíritu de diálogo y participación, acogiendo a lo diverso, y discerniendo las decisiones que garanticen una auténtica reforma para liberarnos de modos y costumbres, aún existentes, que aprisionan lo genuino de nuestro seguimiento de Jesús.

9. Las madres y los padres sinodales de la primera sesión de la *XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos* sobre la sinodalidad, celebrada en octubre de 2023, manifestaron que "la Vida Consagrada, más de una vez, ha sido la primera en intuir los cambios de la historia y de acoger las llamadas del Espíritu: también hoy la iglesia necesita su profecía" (*Informe de Síntesis, 10.b*). Quizás estemos entrando en una nueva época carismática llamada a generar un nuevo modelo institucional que responda a lo que el Espíritu nos pide hoy como Vida Religiosa en el continente latinoamericano y caribeño.

Queda abierto el discernimiento que nos dejó el *Instrumentum Laboris* del proceso sinodal. Ahí se nos manifestó "el deseo de una iglesia cada vez más sinodal, en sus instituciones, estructuras y procedimientos, para constituir un espacio en el que la común dignidad bautismal y la corresponsabilidad en la misión no sólo se afirmen, sino que se ejerzan y practiquen" (IL 21). Si la conversión personal y comunitaria no se traduce en cambios reales que toquen nuestro ser y proceder, seguiremos girando en torno a las buenas intenciones y deseos, pero no más. Tenemos por delante colaborar en la construcción de la Iglesia del tercer milenio (Francisco, *Discurso durante la conmemoración de los 50 años de la institución del Sínodo de obispos*).

Para reflexionar:

¿Qué cambios profundos, reales y concretos intuimos como comunidad religiosa en este momento de la historia en el que la Iglesia necesita de su profecía?

¿Qué actitudes, conductas de resistencia y temor identificamos en nuestras comunidades religiosas? ¿Cuáles podemos y queremos romper o superar?

¿Qué elementos del carisma / espiritualidad de la propia congregación contribuyen a la construcción de la Iglesia del Tercer Milenio?

Este es el método con el cual realizaremos el proceso:

El Método: Conversación en el Espíritu⁷

Bernardo Sada, MSpS

Para dialogar en comunidad los temas ofrecidos en este documento, proponemos el método que se ha asumido en el proceso sinodal: la **Conversación en el Espíritu**.

¿QUÉ ES?

Es un método para animar el discernimiento comunitario, con tres características centrales: *escucha activa*, *escucha receptiva* y *compartir lo que nos toca más hondamente*.

Es un estilo de comunicación donde cada quién expresa libremente lo que piensa y lo que siente, dejándose interpelar al escuchar a las hermanas/os. Se trata de un ejercicio exigente, que pide a cada uno reconocer las propias limitaciones y la parcialidad de su propio punto de vista. Busca evitar que pasemos rápidamente a un debate basado en la reiteración de los propios argumentos, abriéndonos a centrar nuestra atención en el otro: en la hermana o hermano y en el querer del Espíritu que habla a través de todo el grupo.

PASOS:

Antes de empezar la reunión, es necesario haber orado con el material de reflexión en la presencia de Dios, para preparar personalmente nuestra propia aportación sobre el tema que se va a tratar en el diálogo. Después comenzamos la reunión con un momento de silencio y escucha de la Palabra de Dios. Luego hay tres rondas: 1º compartir y escuchar activamente; 2º reflejar; 3º sentir el Espíritu.

Primero: Compartir. Cada una/o comparte el fruto de su oración (pensamientos y sentimientos) en relación con las preguntas planteadas. Lo hace libre y abiertamente. Todas/os escuchan y atienden cómo el Espíritu Santo actúa en cada compartir; sin juzgar, sin entrar en debate y dejando de lado las propias opiniones. Todas/os tienen el mismo tiempo para hablar (por ejemplo, tres minutos). Entre cada persona, el grupo puede hacer una breve pausa para asimilar lo que se ha dicho.

Segundo: Reflejar. Las/os participantes comparten (reflejan) lo que más les impresionó de la primera ronda. No se debate; se dialoga, pero manteniendo la atención espiritual. Las/os participantes pueden compartir espontáneamente sin ningún orden en particular. Para este paso, me puedo preguntar: ¿qué me ha impresionado más de lo escuchado?, ¿qué siento como preocupación común, en dónde experimento armonía?, ¿qué emociones o sentimientos tengo, qué ideas se me ocurren?

⁷ Adaptación de la Conversación en el Espíritu elaborado por el Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM.

Tercero: Sentir el Espíritu. Las/os participantes reflexionan sobre lo que se suscitó dentro de ellos y en la conversación y qué les afectó más profundamente. Nos podemos preguntar: ¿qué está diciéndonos el Espíritu?, ¿cómo o hacia dónde nos está guiando?, ¿qué pasos nos llama el Espíritu a dar juntas/os? Recogemos intuiciones, resistencias, obstáculos, nuevas preguntas, dejando que surjan voces proféticas.

Terminamos con una oración final de agradecimiento por el trabajo realizado.

DOS NOTAS PARA TENER EN CUENTA:

Al terminar la primera y la segunda ronda, ayuda dejar **un par de minutos en silencio** para que resuene lo escuchado. A continuación, cada participante **escribe en su cuaderno la sugerencia, la luz o la moción que más le haya llegado de todo lo escuchado.**

Cada grupo debe elegir un **animador/a** del grupo, que ayude a seguir la secuencia de pasos, y un **secretario/a** para compartir con la CLAR por dónde el Señor ha movido a la comunidad.

VIDEOS DONDE SE PRESENTA EL MÉTODO:

Video: *Este es el ABC de "la conversación espiritual" del Sínodo de la sinodalidad.*

<https://youtu.be/uzOgFq7kB8A?si=qf2mRyPG7aaKOGOf>

Video: *Método Conversación Espiritual.*

<https://youtu.be/wyhCE-XJMLk?si=ZeiLhSuVzz2Acuac>

Invitamos a toda la Vida Religiosa a ser parte de este camino, reflexionando comunitariamente el Documento y entregando el aporte nacido del discernimiento antes del 20 de marzo de 2024 a las Conferencias Nacionales de Religiosos o a la misma Secretaría de la CLAR: clar@clar.org. Los mismos serán sistematizados por la Presidencia/Secretariado de la CLAR y serán elevados a la Secretaría General del Sínodo como insumo de esta fase tercera del proceso sinodal.

Que María Madre de la Iglesia, nos acompañe al caminar

María Madre de la Iglesia

Sigue abriéndole caminos al Espíritu,
y entre nosotros,
actualiza la unidad.

No permitas que ninguna diferencia,
mengüe el amor.

Auívanos
la pasión por tu Hijo,
y que nuestro vientre,
se ensanche, como el tuyo,
al contacto con la carencia.

Sigue tendiendo puentes,
y susurrándonos sinfonías sinodales.

Amplía la mesa
y convidanos diariamente a una fiesta,
en la que el vino alcance para todos,
a nadie se le niegue la Palabra,
y en la que todos se sientan,
participes y enviados.

Danos tu bendición,
y que no nos falte tu caricia,
capaz de sanar heridas
y reconstruir
nuestras mas profundas ruinas.

Amén

